

POZO DE LA NIEVE DE VILLAHERMOSA

Santiago Bellón Serrano 2013

Existe un paraje en Villahermosa denominado Pozo de la Nieve que hace referencia a un bien desaparecido que durante casi dos siglos estuvo en funcionamiento y cuya memoria todavía perdura. Se trata de un pozo para almacenamiento de la nieve y el hielo que se recogía en invierno para su uso en primavera y verano. Debió construirse a finales del siglo XVII y estuvo en funcionamiento hasta el último tercio del siglo XIX. Su estructura es sencilla, un pozo cilíndrico excavado en la tierra, aprovechando la ladera de un pequeño montículo orientado a norte, cubierto por una caseta con una puerta. El interior de mampostería disponía de un fondo con un sistema de desagüe.

La primera noticia que tenemos del pozo data de 1716 y la descripción más aproximada, así como su localización, se puede ver en las dos referencias que de él se hacen en el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752. Por un lado en el Libro de Personal y Real del Estado Eclesiástico, y por otro, la más completa, en el denominado *Asiento regulación y valuación anual de alquileres de casas, edificios públicos, molinos, eras y demás artefactos pertenecientes a vecinos seglares, eclesiásticos y forasteros de la villa de Villahermosa*.

*“Pozo de Nieve... en el término de ella y sitio de la Fuente de la Ydalga distante de la población, como quinientos pasos, su profundidad doce varas, seis de concavidad, con un cuarto que lo cubre a solatexa cuadrado de diez varas... Linde a levante con tierra de Andrés de Moya Sánchez, Norte camino de Fuenllana. Poniente tierra de Don Luis Martín Rubio, presbítero de Villamanrique, y al sur Pedro Moreno Lucas...”*¹



Fuente de la Hidalga

El Pozo de la Nieve como tal no aparece en la cartografía histórica, ni se puede ver su construcción en la actualidad, pero La Fuente de la Hidalga está perfectamente localizada a 380 m. desde la ermita de la Virgen de los Dolores (coordenadas: 2° 52' 54,94" W.; 38° 44' 52,22" N.) en el Camino Bajo de Infantes o Camino de las Navas. El paraje que todo el pueblo conoce como Pozo de la Nieve, gira entorno a las coordenadas 2° 53' 1.90" W.; 38° 44' 52,16" N. En los mismos libros consultados del Catastro de Ensenada, se puede recomponer el parcelado dibujado de linderos similares al actual, conduciéndonos al pequeño montículo de unos 10 metros de alto, orientado a norte, de poca o nula insolación, en el camino de Las Navas, situado a 545 metros desde la ermita de la Virgen de los Dolores.²

¹ ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CIUDAD REAL, Sección Hacienda, Catastro de Ensenada, legajo 761, *Libro de Bienes de legos o seglares*, sin foliar.

² Miguel Ángel Hervás, en su trabajo sobre los pozos de la provincia de Ciudad Real, no lo localiza bien al confundir el Camino Bajo de Infantes con el Camino Medio, tampoco encuentra la Fuente de la Hidalga y no tiene en cuenta la memoria oral de los viejos del lugar. Por lo que le lleva a ubicar el pozo en el área comprendida entre el camino del Yesar, al final de la calle de las Herrerías y la carretera de Infantes, paraje llano poco apto para la ubicación de un pozo de nieve, que dificultaría el desagüe y limpieza. HERVÁS, Miguel Ángel: *Pozos de la nieve en la provincia de Ciudad Real*, Ediciones C&G, Puertollano, 2011, pags. 194-195.



Vista aérea con ubicación del Pozo de la Nieve, Fuente de la Hidalga y ermita Virgen de los Dolores

El pozo de la nieve era propiedad de la cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio. Fue construido con limosnas que los vecinos aportaron así como con el trabajo personal con el fin de que el dinero que procediera de la venta de nieve se convirtiese en sufragios de misas para las ánimas. Tenía unos 10 metros de profundidad, 5m de diámetro y estaba cubierto por una caseta de planta cuadrada de 8,35 metros de lado. Cuando nevaba, se almacenaba la nieve bien apisonada, formando capas separadas por paja, con el fin de que disminuyese el volumen y se formase hielo para su mejor conservación. Tras su llenado se cerraba con un candado cuya llave quedaba en poder del Regidor de la Villa.



Reconstrucción hipotética de la sección del Pozo de la Nieve.

A mediados del siglo XVIII, ante las irregularidades que en su arrendamiento y explotación se veían, el Procurador Síndico don Fernando Sancho Abat y Sandoval junto con el Alcalde Ordinario don Juan Navarro Castellanos, solicitan se remita al Abogado de los Reales Consejos, una petición para que se ponga un administrador contable. El nombramiento recae sobre Luis Palenciano, vecino de Villahermosa y Hermano Mayor de la Orden de San Francisco. Dichas cuentas se anotarán en un libro de registro. El

precio de venta será establecido a cuatro maravedíes la libra para las casas que se lo podían permitir y gratis para los enfermos pobres de solemnidad y a los del Hospital de Caridad, Nuestra Señora del Rosario, junto a la Veracruz. Todo el comercio de la nieve estaba regulado y gravado con impuestos como son el derecho de Xarquies³, el quinto o los millones.

El consumo de la nieve era algo habitual en su doble faceta de uso alimentario, refresco de carne, bebidas, helados etc. como de uso medicinal. Este último estaba avalado por tratados médicos, y en el caso particular del uso de la nieve en Villahermosa se puede corroborar con esta declaración de utilidad médica, del doctor don Miguel Alfocea y el cirujano Juan Nicasio Romero en 1737:

*"...En esta villa y por muchos de los vecinos de ella se están padeciendo diversas enfermedades de calenturas, tabardillos, dolores de costado y otros. Y para su perfecta curación necesitan con precisión que se les de algunos refrescos, y que beban el agua de nieve, pues hasta hoy como ésta no la han tenido, no han logrado su total alivio y curación... y las demás personas que están acostumbradas a beber el agua de nieve, si les faltase podrán acaecerles algunos accidentes causado por los muchos calores y sequedad que ha padecido este pueblo. Y exponerse a perder las vidas como ha sucedido en otros años que ha habido la falta de nieve."*⁴



Vista actual del lugar donde estuvo el Pozo de la Nieve

El pozo tenía una renta anual de 50 reales de vellón, y eran pocos los años que se llenaba.

El Pozo de la Nieve de Villahermosa, con la llegada del hielo artificial a finales del siglo XIX, fue perdiendo su función. Es posible que se cegara de forma voluntaria para evitar accidentes y se convirtiera en escombrera (como se puede ver en la actualidad), soterrándose después y desapareciendo poco a poco su huella, dando nombre en nuestros días a todo el paraje circundante.

³ Pablo Xarquies y sus herederos gozaron de la Concesión Real del monopolio sobre los pozos de nieve a cambio de la quinta parte del precio en que se vendiesen los hielos para su Majestad. Esta renta, pasó a la Real Hacienda tras la cesión de los herederos de Pablo Xarquies.

⁴ ARCHIVO MUNICIPAL DE VILLAHERMOSA, fondo extramunicipal Iglesia, caja 4.